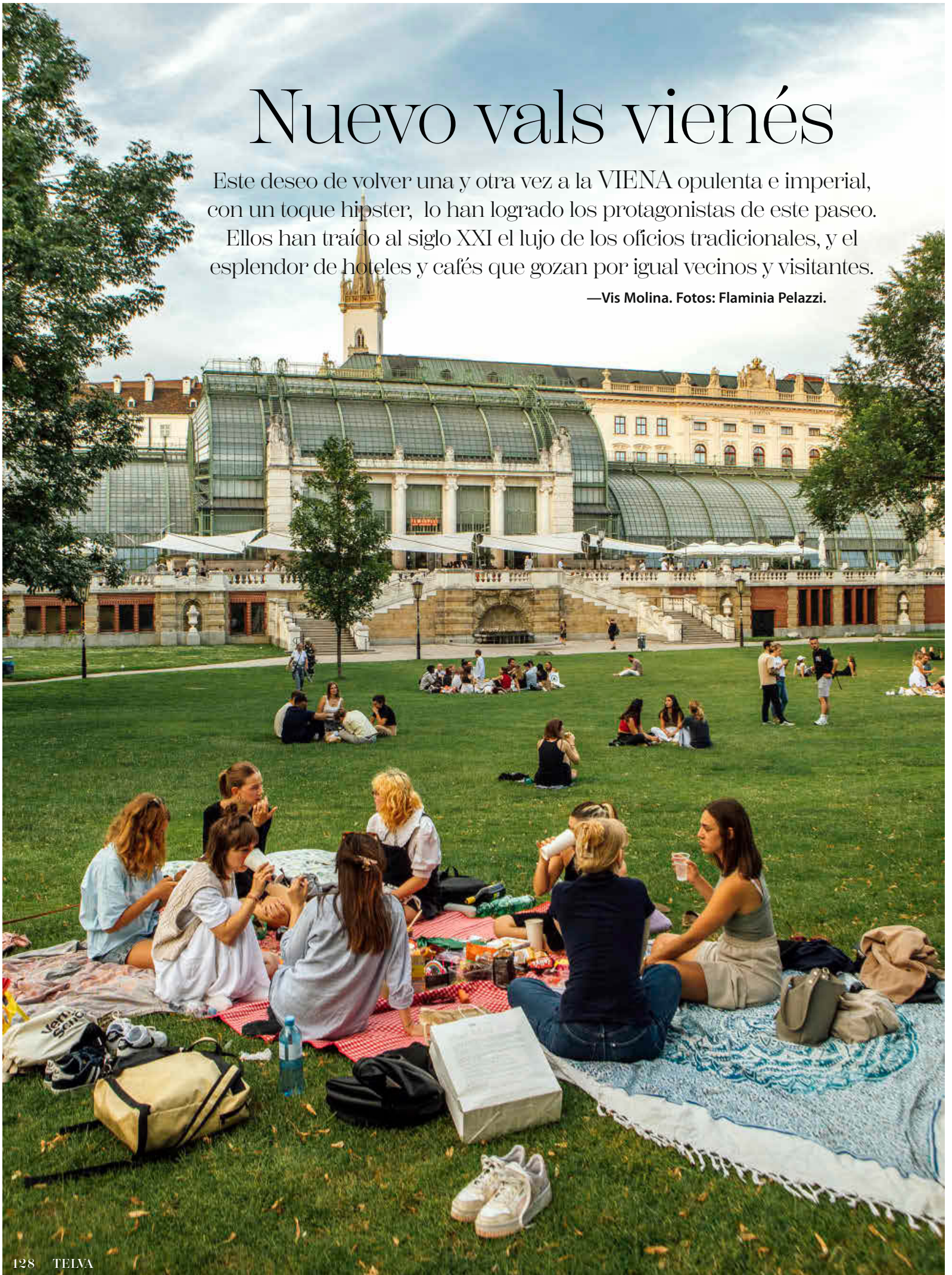


Nuevo vals vienés

Este deseo de volver una y otra vez a la VIENA opulenta e imperial, con un toque hipster, lo han logrado los protagonistas de este paseo.

Ellos han traído al siglo XXI el lujo de los oficios tradicionales, y el esplendor de hoteles y cafés que gozan por igual vecinos y visitantes.

—Vis Molina. Fotos: Flaminia Pelazzi.





Días de verano

Alexandra Winkler, propietaria del Hotel Sacher.

En la otra pág., los jardines del Burggarten, contiguos al Palacio de Hofburg, formaban el parque privado de los Habsburgo y fueron diseñados al estilo inglés entre 1819 y 1823.

La terraza Badeschiff,
un barco con piscina
atracado en uno de los
canales del Danubio.





HOTEL SACHER

Su origen está en la famosa tarta

Es el único hotel del mundo que tiene una tarta como origen. Lo fundó Eduard Sacher, hijo de Franz, el creador de la mítica tarta. La mejor manera de degustar este delicioso postre es con una buena cucharada de crema. Arriba, la suite que suelen ocupar las familias reales que pasan por Viena.



A.E. KÖCHERT

Los joyeros de la corte

Christoph Köchert es el actual propietario de esta histórica joyería, fundada por sus antepasados en 1814. Emperadores y reyes han sido siempre fieles clientes. Aquí nació el diseño del set de 27 estrellas de oro, diamantes y perlas que Francisco José regaló a su mujer, Sissí, para llevarlas prendidas en la melenas. Hoy alternan diseños contemporáneos y clásicos.



Café Hawelka, el favorito

Alejado de los circuitos turísticos, este café, fundado en 1939, ha sido un importante centro de tertulias políticas e intelectuales. Dicen que Franz Kafka, Graham Green y Thomas Bernhard escribían aquí cuando estaban en Viena.



El ritual emblemático del café exige servirlo siempre en bandeja, con un vaso de agua y acompañado de un dulce

Desde la terraza del Leopold Museum se divisa una bonita panorámica de la ciudad y el Museums Quartier, el gran complejo cultural vienés. El edificio recubierto de piedra volcánica color antracita es el Mumok, el mayor museo de arte moderno y contemporáneo de Europa Central.



LOBMEYR

Joyas de cristal

Leonid Rath (dcha.) posa entre las piezas de cristal que lleva creando su familia desde 1823 y la asombrosa araña realizada en vidrio soplado.

Sobre estas líneas, un delicado juego de mesa con diseño de Josef Hoffmann.





HOTEL ALTSTADT

Sensación de casa

Otto Wiesenthal, empresario y coleccionista de arte, abrió en 1991 este acogedor hotel. Ninguna de las 62 habitaciones son iguales y en cualquier rincón puedes encontrarte con obras de arte de la colección del propietario. Arriba, a la dcha., Barbara Hammerschmid-Kovar, CEO del hotel.



Si hay una ciudad en Europa que ha acuñado arte, talento y espíritu creativo a toneladas, esa es Viena. De la capital austriaca surgieron figuras como Mo-

zart, Klimt, Zweig, Freud, Kafka, Strauss, Haydn, Schubert, Wittgenstein o Mendel, por citar solo a unos cuantos genios. Pero Viena no se ha quedado como el escenario favorito de músicos de época, vales románticos, salones barrocos y emperadores poderosos. Hoy es una urbe efervescente, en la que la creatividad en todas sus disciplinas hierve sin dar tregua.

Dispuestos a descubrir la cara más contemporánea y más hípster de la capital austriaca ponemos rumbo a Neubau, el distrito 7 de la ciudad y el más *cool*. En su momento fue el centro de la industria textil, concretamente de la producción de seda, y hoy es un barrio alegre, bohemio y creativo, siempre animado y donde el arte se ha impuesto por méritos propios. El Museums Quartier, en uno de los extremos de Neubau, en lo que fueron las caballerizas de la corte imperial, se abre como un complejo cultural de primera categoría con más de 60.000 m², cinco espléndidos museos y una buena selección de terrazas y restaurantes. En Leopold Museum podrás disfrutar de la revisión de la obra de Egon Schiele, uno de los más importantes artistas del expresionismo, contemporáneo de Gustav Klimt, el fundador del movimiento secesionista del que también se exponen varias obras maestras. Como postre, puedes subir a la terraza para disfrutar de una de las mejores panorámicas de la ciudad.

El edificio contiguo, de estética vanguardista y revestido de piedra volcánica color antracita, es el Mumok, considerado el mayor museo de arte moderno y contemporáneo de Europa Central y en el que se expone arte de los siglos XX y XXI.

Escondido en una de las calles vecinas está Glacis Beisl (Breitegasse, 4), una

de las tabernas más típicas de la ciudad. Se accede por un jardín cuajado de hortensias con mesas de madera. La carta reúne lo mejor de la clásica dieta vienesa: salchichas, albóndigas, goulash y el delicioso filete empanado (*schnitzel*) que se sale del plato. Las tartas caseras son insuperables.

Si aspiras a comportarte como un local, el recorrido por los cafés es uno de los rituales que debes seguir. El origen de esta tradición tan arraigada es confuso, hay quien cuenta que los vieneses consiguieron como botín grandes sacos de café en 1683, cuando los turcos se retiraron después de un asedio implacable para tomar la ciudad. Otra leyenda sostiene que fue un espía de la corte imperial el que abrió, en 1685, el primer café. Es igual, la cultura del café está arraigada en el corazón vienés y los establecimientos proliferan en todos los barrios.

Nos dirigimos a Spittelberg, una parte de Neubau formada por un conjunto de calles empedradas de aire romántico y casas de estilo Biedermeier. En esta zona tienes la sensación de estar en un pueblo gracias a su ambiente relajado. Verás grupos de jóvenes sentados en las numerosas terrazas, las aceras llenas de bicis aparcadas, callejuelas peatonales, pequeñas plazoletas donde los niños juegan a la pelota y hasta una pantalla gigante instalada en una plaza para que los vecinos vean al aire libre los partidos de fútbol.

Llegamos a Wolfgang Coffee (Zieglergasse 38), un café de ambiente bohemio y decoración moderna, con excelentes pasteles caseros. Visitamos después Adlerhof (Burgasse, 51), un local de referencia en la ciudad. Pri-

mero fue una taberna, y ahora es un café con muy buen ambiente y una decoración ecléctica, que combina sillas Thonet con muebles estilo años 50 y lámparas vintage. La selección de bollería es espectacular. De ahí nos vamos a Burggasse (Burggasse, 4), uno muy original que tiene en su interior una tienda de ropa y complementos de segunda mano de buenas marcas como Sonia Rykiel y Marc Jacobs, y una terraza muy agradable. Vale la pena que mires despacio porque puedes encontrarte inesperadamente con más de una ganga. Por último, llegamos a Sankt Ulrichs Platz, una pintoresca plaza donde se ha instalado Ulrich, un café en el que siempre verás gente estilosa.

En esta misma plaza te encontrarás con Eigensinnig Wien, una tienda monomarca, con taller de costura propio ubicado en el piso superior, en la que casi toda la ropa que se vende es de color negro. Muy cerca, en Neustiftgasse, 33, está Sous Bois, donde podrás comprar cualquiera de tus caprichos relacionados con el arte de la papelería. Y si eres adicta a los helados, no dejes de visitar Vegamista Ice Cream. Está a muy pocos pasos, en el número 23 de esa misma calle, y se trata de la primera heladería vegana de la ciudad. Damos fe de que sus creaciones están riquísimas. Remontamos después la Kirchengasse hasta llegar al portal nº 41. Se trata de una típica casa patricia de 1902 que Otto Wiesenthal, empresario y coleccionista de arte, decidió adquirir en 1990 para cumplir su sueño: abrir un hotel, al que llamó Altstadt, que cobijara su extensa colección de arte, que supera las 500 piezas de

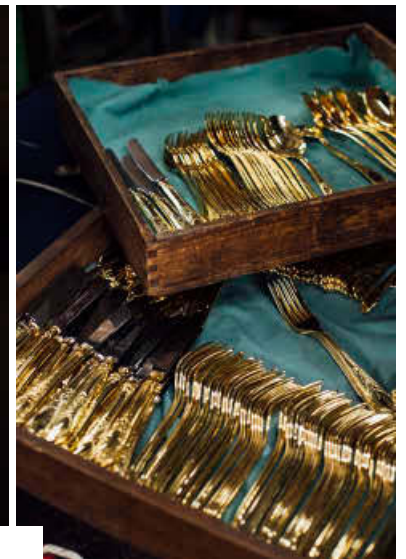
Lo más curioso del hotel Altstadt es que en su interior combina habitaciones para clientes y pisos privados donde viven vecinos de toda la vida



LENA HOSCHEK

Un universo propio

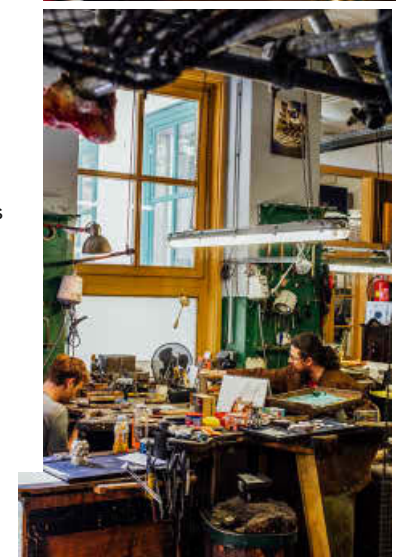
En el taller de Lena Hoschek hasta las etiquetas están diseñadas por ella. Todo surge de la imaginación de esta famosa creativa que ha conquistado a reinas y jet-setters. A la dcha., la falda de cintas que lució la reina Máxima en una ocasión.



JAROSINSKI & VAGOIN

Trabajos en plata

En esta platería están acostumbrados a recibir encargos muy especiales, desde embajadas a Familias Reales. Abrió sus puertas en 1847 y ya va por la sexta generación de la familia Vagoïn al frente del negocio. Por sus armarios desfilan piezas para ajuares dignos de una princesa, siempre trabajados de forma artesanal.





Lena Hoschek en un rincón de su taller, donde se ve el moodboard que le inspira para arrancar sus originales creaciones.

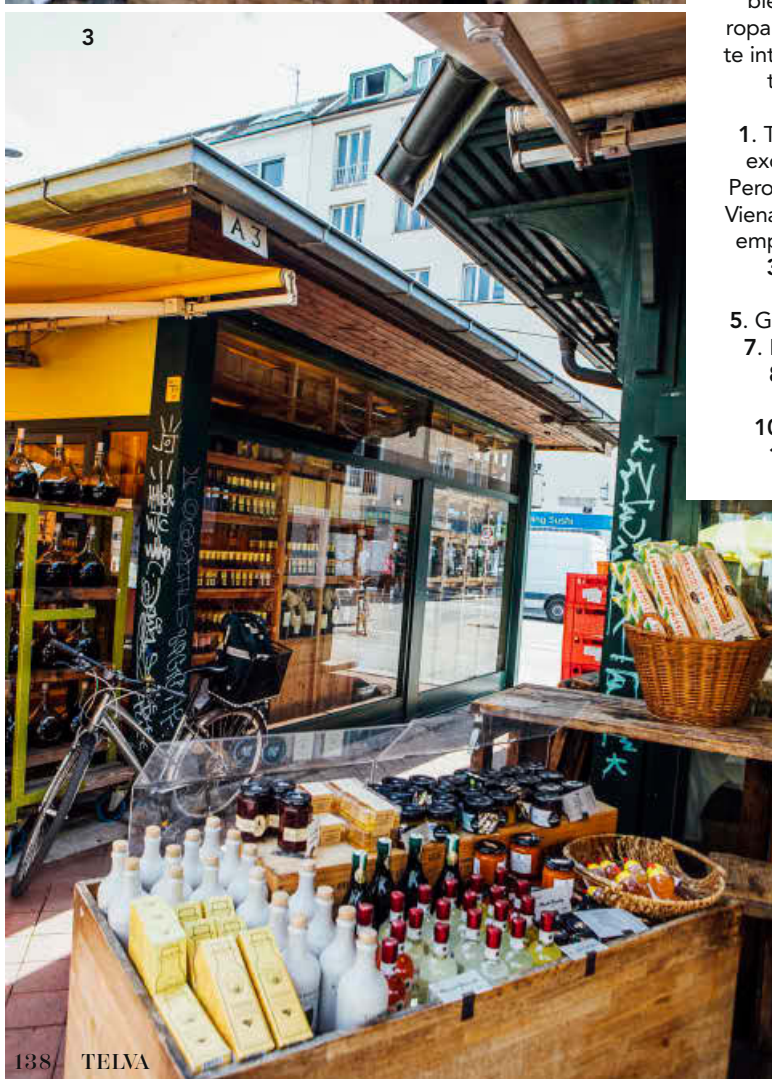


Spittelberg, paraíso boho-chic

Escritores, fotógrafos, pintores, cineastas... todo el que ha renunciado a la corbata en aras de la bicicleta tiene casa en Spittelberg y ha convertido estas calles en su centro de ocio.

Proliferan cervecerías, restaurantes vanguardistas, cafés bien decorados y tiendas de ropa y complementos vintage. Si te interesa la gastronomía con un toque hípster, tu calle es Schrankgasse.

1. Tian Bistro, te encantará su exquisita cocina vegetariana. Pero, ojo, no puedes abandonar Viena sin haber probado su filete empanado.
2. Café Burggasse.
3. Mercado Naschmarkt.
4. Café en el distrito 9.
5. Glacis Beiss.
6. Schrankgasse.
7. Escalope del Hotel Sacher.
8. Wiener Würstelstand.
9. Spittelberg.
10. Panadería Joseph Brot.
11. Pretzel, dulce típico.





6



WIENER WURSTELSTAND

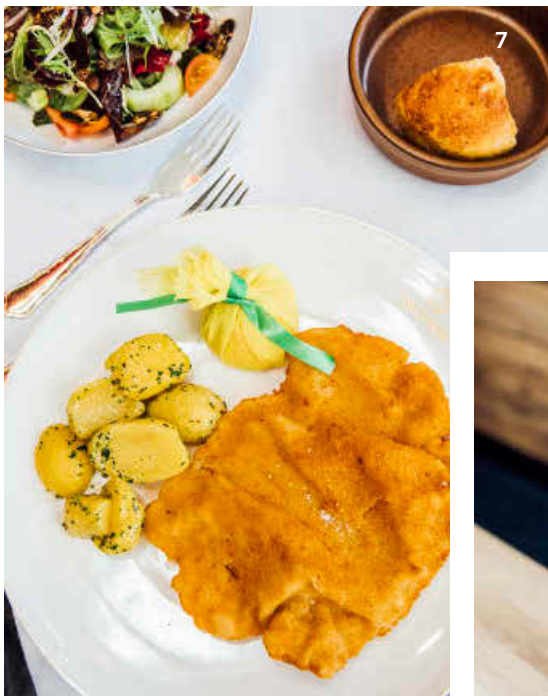
8



9



10



7



11



WEINGUT CHRIST

Vinos prodigiosos

Rainer Christ es el actual director de esta bodega que fundaron sus antepasados hace más de 400 años. Situada en Floridsdorf, producen excelentes vinos con técnicas modernas y sostenibles. Por la finca deambulan conejos y corzos con total libertad.

Warhol, Leibowitz, Prachensky y Attersee entre otros. Encargó la remodelación a tres importantes arquitectos (Thun, Krischanitz y Eichinger), que organizaron espacios comunes y 62 habitaciones, todas distintas entre sí, con el reto de conseguir que los interiores siguieran pareciendo los de una casa particular, con la dificultad añadida de que actualmente aún hay algunas familias que continúan viviendo en sus pisos, dentro del hotel. Todo un modelo de gestión con un magnífico resultado.

Siguiendo con nuestra intención de descubrir la cara más alternativa de esta Viena actual, nos dirigimos a Tian Bistro (Schrangasse, 4). Hemos oído hablar mucho del chef Paul Ivic, un abanderado de la cocina vegetariana exquisita, imaginativa, bien ejecutada y basada en productos de cultivos orgánicos que, en su restaurante, Tian, se ha hecho con una estrella Michelin. En su Bistró presenta un delicioso menú en un ambiente informal de lo más recomendable, con el que ha conquistado el paladar de esta Viena renovada, alternativa y un tanto hípster.

Aquí modernidad y tradición se dan la mano, y hay que impedir que la capa más moderna y creativa de la urbe impida saborear la solera de algunos de los oficios artesanos más reputados de esta capital, que hoy siguen siendo negocios con vida propia y unas trayectorias de infarto. Además, no olvidemos que esta tradición artesanal fue el germen de los famosos Talleres Vieneses, que surgieron en 1903 con la intención de impregnar la vida cotidiana con objetos de una calidad estética extraordinaria. Con ese objetivo, el arquitecto Josef Hoffmann, el industrial Fritz Waerndorfer y el pintor Kolo-man Moser fundaron, en calidad de mecenas, los Talleres Vieneses, a la imagen y semejanza del movimiento Arts & Crafts que había surgido antes en Inglaterra y Escocia. Esas innovadoras creaciones de objetos cotidianos marcaron un punto de in-

flexión en la historia universal del diseño, y actualmente esos valiosos archivos se guardan en el MAK (Museo Artes Aplicadas de Viena).

Para entender del todo lo que ocurrió en Viena en el campo de las artes y los oficios, visitamos el taller de orfebrería Jean-Paul Vagoin (Zieglergasse, 24), una platería tradicional fundada en 1847 que ya va por la sexta generación y que abastece a familias reales y embajadas de toda Europa. En el taller, en el que curiosamente sólo trabajan artesanos muy jóvenes, nos enseñan desde copas para agua bautismal de grandes familias de la nobleza europea, hasta los sellos con los escudos de dichos

Neubau, el distrito 7, tiene todo lo que los nuevos creativos desean: buen entorno, ropa vintage, gastronomía cuidada y cafés donde reunirse o trabajar

apellidos, que aún hoy se graban en cuberterías, servilleteros, etc...

No muy lejos de allí se encuentra Lobmeyr (Kärntner Strasse, 26), un reconocido negocio cristalero fundado en 1823 que produce cristalería artesanal y lámparas de lujo. Algunas de estas espectaculares arañas de cristal salen directas desde aquí a Moscú, por encargo de algún que otro oligarca ruso. Nos quedamos maravillados ante la delicadeza de las copas y vasos, son tan finos que apenas pesan y tenerlos entre las manos permite apreciar su ligereza. Para seguir soñando, nos dirigimos a Köchert (Neuer Markt, 15), una de las joyerías más famosas de Europa, fundada en 1814 y conocida por su exquisitez y su importancia histórica como joyeros de reyes y emperadores. Christoph Köchert, octava generación de la familia propietaria, exhibe con orgullo piezas míticas de la casa que han hecho historia, como las estrellas de oro, diamantes y perlas con las

que Franz Winterhalter retrató a la emperatriz Sissi. Eran 27 estrellas las que Francisco José encargó en Köchert para regalárselas a su mujer, y podían usarse como pasadores de pelo, broches individuales o engarzadas entre sí hasta formar una diadema. El conjunto lo heredó la Archiduchesa Elizabeth, nieta de Sissi, por expreso deseo de la emperatriz.

Queremos rendirle nuestro particular homenaje a Mozart, así es que nos acercamos hasta uno de los enclaves más escondidos y sorprendentes de Viena: el patio de la Casa de la Orden Teutónica (Singerstrasse, 7), donde se alojó el gran músico durante varios meses. Cuenta la leyenda que también ofreció

varios conciertos aquí, en la Sala Terrena. Sea o no verdad, vale la pena pasearse por este patio repleto de flores.

De aquí vamos al Hotel Sacher, uno de los grandes símbolos de la capital austriaca y el único hotel del mundo que nació a partir de una tarta. Su actual propietaria, Alexandra Winkler, nos espera para ofrecernos un almuerzo típicamente vienés en el elegante comedor que ha cobijado a royals, estrellas del rock, del ballet y de la ópera, banqueros, artistas, políticos y escritores de todo el mundo.

Frente a un *schnitzel* espectacularmente bien rebozado y servido con gran ceremonia nos cuenta como, en 1865, Eduard Sacher, el hijo de Franz Sacher, creador de la mítica tarta, abrió su primera pastelería justo al lado de lo que muy pronto sería la Ópera Estatal de Viena. Su éxito fulgurante le permitió, en pocos años, abrir el hotel. Tras la muerte de Eduard, su mujer, Anna Sacher, tomó las riendas del negocio y lo hizo crecer durante los 40 años en los que estuvo al mando. A día de hoy, el hotel sigue siendo propiedad de la misma familia y pasear por sus elegantes salones es como pasar las páginas de un libro de historia.

Para mantener la mágica atmósfera del Sacher, y después de haber probado su esponjosa tarta, vamos a tomar

café al Hawelka (Dorotheergasse, 6), un lugar mítico para los vieneses por ser escenario de muchas tertulias políticas e intelectuales, y nada frecuentado por los turistas. El lugar conserva el mismo decorado que cuando se fundó, hace casi cien años.

Ha llegado el momento de visitar el taller de la diseñadora de moda Lena Hoschek, un magnífico espacio de casi 2.000 m² donde almacena gran cantidad de libros de historia de la moda, tejidos, cintas, botones, revistas de época y patrones, y recrea su particular universo creativo; un espacio a medio camino entre el romanticismo con un toque atrevido, la atmósfera vintage y la inspiración retro. Nacida en Graz, trabajó durante un tiempo con Vivienne Westwood en Londres y a los 24 años abrió su primera tienda. Enseguida se convirtió en una referencia gracias a sus creaciones, hasta el punto de que la reina Máxima de Holanda y actrices como Sarah Jessica Parker o Lana del Rey se han vuelto adictas a sus diseños. Sus primeras colecciones fueron una reinterpretación muy personal del *dindl*, el traje regional austriaco, y después ya fue ampliando su espectro, siempre con el mismo objetivo de buscar una silueta femenina y favorecedora, con una clara evocación del glamour hollywoodiense de los años 50, su afición por la artesanía, por los trajes tradicionales y por los bordados del folklore húngaro que conoce muy bien.

Si mantenemos la mirada en la historia de Viena, es obligatorio hablar de Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, que vivió y trabajó aquí durante más de 50 años, entre 1891 y 1938. Su casa se encuentra en Berggasse, 19, en el distrito 9, conocido como Alsergrund, un barrio burgués y elegante en el que abundan la arquitectura historicista, los institutos y facultades de la Universidad de Viena y, como no, los cafés y cervecerías. En la que fue su casa y consulta se encuentra hoy su museo, donde se conservan algunos de sus objetos personales, sus colecciones arqueológicas y el espejo ante el que, simbólicamente, se contemplaban sus pacientes antes de echarse en el diván. Era una manera de que tomaran conciencia de que iban a enfrentarse

a ellos mismos. Freud, que estudió en Trieste y en París, consagró su vida a su familia, al estudio y a sus pacientes, y también a las numerosas tertulias científicas e intelectuales que mantuvo con sus coetáneos en los cafés vieneses hasta que en 1938 se vio forzado a emigrar a Londres, junto a su familia, ante la amenaza nazi.

Para despedirnos de esta Viena que maneja con arte lo más alternativo y lo más contemporáneo, queremos hacer el brindis que se merece. Y con este objetivo elegimos Weingut Christ, una reconocida bodega con 400 años de historia situada en un paradisíaco paisaje a las afueras de la ciudad, entre viñedos verdes y cuidados con tanto esmero que parecen un prodigioso jardín.

Se encuentra a escasos kilómetros del centro de Viena, en la tierra de las colinas Bisamberg, que parecen extraídas de un cuento donde corzos y conejos juegan entre flores y vides para conseguir una imagen de auténtica postal. Dirigida por Rainer Christ desde 2005, la bodega ha sido remodelada para garantizar una producción de alta calidad con técnicas que cuidan hasta el extremo el medioambiente. Un espacio que sabe combinar a un tiempo los conocimientos de la tradición y la preocupación por el futuro. Un lugar que refleja lo que hoy es la esencia de esta asombrosa capital austriaca. **1**

(Agradecimientos: Turismo de Viena, www.wien.info/es)



DISTRITO 9



MUSEO SIGMUND FREUD



TIAN BISTRO



CAFÉ EN SPITTELBERG



ÓPERA

HOTEL ALTSTADT,
Para vivir como en tu propia casa.
Kirchengasse, 41,
www.altstadt.at

HOTEL SACHER
El auténtico símbolo de Viena.
Philharmonikerstrasse, 4,
www.sacher.com

SIGMUND FREUD MUSEUM
La casa del padre del psicoanálisis.
Berggasse, 19
www.freud-museum.at

LEOPOLD MUSEUM
Un imprescindible en arte moderno.
Museumsplatz, 1,
www.leopoldmuseum.at

LOBMEYR
La delicadeza hecha cristal.
Kärntner Strasse, 26,
www.lobmeyr.at

SOUS BOIS
Caprichos del arte de la papelería.
Neustiftgasse, 33.
[@sousboisvienna](https://www.sousboisvienna.com)

CAFÉ BURGASSE
Con una bonita terraza y ropa en su interior.
Burggasse, 4
[@cafe.burgasse24](https://www.cafeburgasse24.com)

CAFÉ CENTRAL
El más bello y turístico.
Herrengasse, 14,
www.cafecentral.com

CAFE HAWELKA
El favorito de los vieneses.
Dorotheergasse, 6,
www.cafehawlka.at

TIAN BISTRO
Lo verde puede ser exquisito.
Schranggasse, 4,
www.tianbistro.at

MEIEREI IM STADTPARK
Cocina de vanguardia.
Am Heumarkt 2A,
www.meierei.at

BADESCHIFF
La mejor piscina en el canal.
Eichenstrasse, 4,
www.badeschiff.at